

ción formal, permiten considerarlo como la ampliación más consecuente y lograda del sistema fundamental sencillo de las naves. En ambos grupos de sistemas las frecuentes irregularidades en el trazado no pueden explicarse por daños posteriores, sino por defectos de trabajo, planteándose la cuestión de si se dispuso de modelos geométricos. Probablemente, concluye Ewert, las distintas partes fueron dibujadas primero con compás en tamaño natural, tal como parecen probar los hallazgos de Medina Azara y Oviedo, dibujos que servirían de guía al trabajo de los albañiles. Se estudian después con detenimiento los problemas de aparejamiento de las obras de ladrillo, del estucado y de la pintura. En un minucioso estudio de los orígenes de los distintos elementos formales y constructivos (págs. 49-75) el autor pasa revista a los precedentes, que encuentra en su mayoría en el área siria-mesopotámica-persa, región de donde provenían los Omeyas. La posibilidad de que obreros orientales hayan trabajado en la construcción de la mezquita ayudaría a explicar la transmisión. Se remite también al conocimiento precedente constructivo romano. La obra concluye con una breve descripción del área de influencia de los sistemas de arcos cruzados en la arquitectura posterior, anunciando el autor la próxima publicación de un estudio suyo dedicado a la Aljafería de Zaragoza.

Juan José Carreras Ares.

Cambios en el Patronato

Por Decretos del 22 de mayo de 1968, como fruto de los relevos realizados en el Ministerio de Educación y Ciencia, cesó como Director General de Bellas Artes Don Gratiniano Nieto Gallo, sucediéndole en este cargo Don Florentino Pérez Embid. Al reseñar este cambio cumple recordar con profundo agradecimiento la atención dedicada a los monumentos de Granada por Don Gratiniano Nieto a lo largo de siete años. Como Presidente nato del Patronato de la Alhambra desarrolló una activa labor. Destaquemos, entre numerosas iniciativas, la creación del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán, las restauraciones del techo de la Sala de la Barca y del Patio del Cuarto Dorado, el cubrimiento de la galería superior del Palacio de Carlos V y la reconstrucción del Castillo de Santa Elena, cuyos volúmenes han venido a revitalizar la fisonomía del cerro que domina el Generalife. La aparición de esta revista fue, finalmente, posible gracias a él.

Por fortuna, con este relevo, no se han detenido las actividades en el seno de la Alhambra. La presencia de Don Florentino Pérez Embid al frente de la Dirección General de Bellas Artes ha contribuido a que se mantuviese el ritmo de las obras emprendidas y a que se estimulase, con nuevas iniciativas y personas, la vida del Patronato. Cuantos estamos, por razones personales o de cargo, vinculados a esta institución, saludamos cordialmente al nuevo Presidente deseando los mejores frutos a su labor. Vino a Granada muy pocas semanas después de su nombramiento, con motivo de la celebración del XVII Festival de Música y Danza, que tiene como escenario la Alhambra y el Generalife; también con ocasión de inaugurarse la gran exposición dedicada a «Alonso Cano y su escuela» en las crujías recién restauradas del Hospital Real. De las palabras pronunciadas en este acto (el 28 de junio de 1968) recordamos los siguientes párrafos: «No sé cuánto durará la temporada de mi trabajo en la Dirección General de Bellas Artes. Lo que sí quiero decir hoy es que, mientras dure, Granada y los granadinos tendrán allí un amigo más, además de los muchos que ya tienen. Granada es una capital de las Bellas Artes. En este tiempo nuestro, de promoción y desarrollo económico y social, en el que tantas ciudades progresan venturosamente, Granada puede y debe buscar una parte cuantiosa de su progreso a través de una valoración ágil, tensa, exigente, de sus excepcionales bellezas, de sus eminentes riquezas monumentales y artísticas. Nada en el mundo —salvo la lluvia y la gracia— nos cae gratuitamente del cielo. Todo hemos de conquistarlo mediante nuestro propio esfuerzo, abierto, generoso y concorde. Yo ruego a Granada y a los granadinos que para esta tarea —en la parcela que nos es común— tengan la seguridad de que en mí tendrán en todo momento un admirador profundo de esta ciudad y un amigo».

Varios meses después del cambio de Presidente, y como consecuencia de la aplicación del Decreto (número 1.147 del 6 de junio de 1968) que establece la edad máxima para el ejercicio de cargos de libre designación, fueron cubiertas cuatro vacantes de vocales nominales. Cesaron así, tácitamente, Don Manuel Gómez-Moreno, Don Francisco Javier Sánchez Cantón y Don Gabriel Morcillo Raya; la otra vacante se había producido años antes con motivo del fallecimiento de Don Antonio Gallego Burín, siendo Director General de Bellas Artes. La personalidad relevante de estos vocales hace innecesario destacar hasta qué punto el Patronato se sintió honrado con la presencia de todos ellos. Han sido sustituidos, mediante Orden Ministerial de 31 de enero de 1969, por Don Antonio Gallego Morell (Catedrático de la Universidad de Granada e hijo de Don Antonio Gallego Burín), Don José María de Azcárate Ristorí (Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Madrid), Don Francisco Iñiguez Almech (que fue durante numerosos años Comisario General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional) y Don Rafael Manzano Martos (Catedrático de la

Escuela Superior de Arquitectura de Sevilla); la incorporación de los nuevos vocales a las tareas del Patronato se realiza bajo los mejores augurios teniendo en cuenta su competencia y prestigio.

Los coloquios sobre Alonso Cano en el recinto de la Alhambra

Dentro del Palacio de Carlos V, sede del Museo Provincial de Bellas Artes, ha tenido lugar uno de los actos más significativos entre los celebrados para conmemorar el Centenario del gran escultor, pintor y arquitecto granadino Alonso Cano. La Comisión creada el 5 de octubre de 1967 para celebrar la memoria del gran artista al cumplirse el III Centenario de su muerte, procuró que los más relevantes monumentos de la ciudad fuesen escenario de estos actos conmemorativos. Las primeras iniciativas surgieron por parte del Arzobispo y Cabildo de la Catedral, cristalizando en una serie de solemnidades que tuvieron como marco la Iglesia Mayor. Se celebró una Misa, con *Homilía* pronunciada por el Canónigo-Archivero Don Manuel Casares; se instaló en la Sala Capitular una exposición monográfica, de carácter íntimo, que fue clausurada el 24 de noviembre con unas palabras de Don Emilio Orozco Díaz sobre *La espiritualidad de Alonso Cano. Comentarios a su testamento*; finalmente el organista de la Catedral, Don Juan Alfonso García García, compuso e interpretó una obra dedicada al artista.

Entre los días 7 y 9 de marzo de 1968 tuvieron lugar los «Coloquios sobre Alonso Cano y el Barroco español», organizados por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad, pero utilizando como escenario el noble Salón de la Chimenea italiana del Palacio de Carlos V. Puede decirse que gracias a esto pudo conseguirse una fecunda colaboración entre la Universidad, el Museo de Bellas Artes (situado en la bellísima construcción de Machuca) y el Patronato de la Alhambra. Los coloquios permitieron reunir a un nutridísimo grupo de historiadores del arte español que durante unos días dialogaron con amplitud sobre los problemas planteados por la personalidad multiforme de Cano y el significado de su obra en el panorama general del arte barroco. Además de las ponencias defendidas personalmente por sus autores, hay que recordar otras que fueron enviadas por algunos especialistas que no pudieron acudir a Granada. En conjunto, las aportaciones presentadas en los «Colo-